

## Resumen

Este ensayo tiene por objeto examinar el único trabajo con algún contenido en el espacio del periodismo económico, hallado luego de un trabajo heurístico con resultados desconcertantes. Podría ser así, tomado como una reseña bibliográfica, pero las razones de la elección de la obra es producto de la misma carencia de fuentes en el espacio disciplinal del periodismo económico. A lo largo de sus líneas, se abordan los problemas que aquella obra referida presenta. En ese decurso, se señala la fragmentación de fuentes como la carencia de contenido teórico en las afirmaciones específicas a las que esta rama del periodismo debe aplicarse. Esto concluye en la carencia de un corpus teórico definido para periodismo económico, como la sería interdicción en que se encuentra su estatus disciplinal ante semejante panorama.

Palabras Clave: economía - periodismo económico - teoría - disciplina.

## Del porqué de lo que sigue

*¿La primera necesidad? Comunicarse*  
*María Teresa de Calcuta*

Las líneas que siguen encuentran su objeto en el contenido de una de las obras más citadas al momento de abordar el Periodismo Económico. Concretamente, referimos a lo expresado en el trabajo "Periodismo Económico" de los licenciados Coca y Díezhandino (1). En primer lugar, podría tomarse este ensayo como una mera reseña bibliográfica –que sólo a través de una obra aborde el espacio del periodismo económico-. Pues bien, lo cierto es que las razones de elegirla no revisten en lo absoluto la intención de reseñarla; sino el de erigirse como parte de las consecuencias del proceso heurístico que, en el espacio del periodismo económico, presenta serios problemas. De hecho, nos encontramos con una gran carencia de fuentes en dicho tipo de periodismo. Claro que esto no obsta que, el abordaje que hace la obra mencionada no carezca de problemas. Precisamente sobre ellos, versarán las líneas que siguen.

Comencemos por lo más general. Entre las variadas razones de su elección, no podemos soslayar una motivación que reside al exterior de dicha obra –pero determinante en la definición teórica del periodismo económico dentro de su estatus disciplinal-. Concretamente, nos referimos a la enorme fragmentación de la producción académica en el periodismo económico, al [pretender] examinar fuentes teóricas para abordarlo. Infelizmente, muchos trabajos no otorgan el peso equivalente a los dos términos que constituyen la fórmula periodismo [+] económico. Y mucho menos, abordan teórica y epistemológicamente la conjunción de ambos (que debería presentarnos un ámbito de análisis, técnicas y prácticas establecidos en el ejercicio periodístico). En otras palabras, no abundan fuentes que construyan un ámbito teórico-disciplinal para abordar las problemáticas epistemológicas, teóricas y prácticas de este tipo de ejercicio periodístico. La máxima presencia a la que puede asistirse es una suerte de esquizofrenia disciplinal –entre un periodismo que toma a "la economía" en clave diferente a la que esta disciplina impone; a la vez que una "economía" con un deficiente ejercicio en lo comunicacional.

Paradójicamente, huelga decir que contamos con gran cantidad de información de este tipo de periodismo; el que, a la hora de pretender realizar un análisis riguroso de lo hecho, su asidero teórico se desliza a una severa interdicción. Esto es producto de numerosos abordajes que *condimentan* un tópico periodístico con cuestiones "económicas"; o bien enfoques sobre aspectos económicos –insuficientemente trabajados desde lo periodístico. Por otro lado -y dentro de la oferta total-, pueden también encontrarse críticas a esta rama de la profesión, como enfoques asintóticos al periodismo económico, que lo presentan como una mera *aplicación* más en cualquier redacción –omitiendo así, sus particularidades específicas.

Visto lo anterior, al momento de realizar un rastreo heurístico de la materia, la situación se torna apremiante. Pretendimos cotejar diversas publicaciones relacionadas con el tópico, para poder –a través de ellas-, construir una suerte de "ruta de fuentes" teóricas que pudiese guiarnos en nuestra empresa. En este trabajo nos encontramos con la situación narrada *ut supra*. Y por supuesto, encontramos la obra que motiva estas líneas. Lo cierto es que la referencia a esta obra se torna obligada –por ser la

única que cuenta con un mínimo de reparo en la naturaleza del periodismo económico en sí.

Los licenciados Coca y Díezhandino realizan un tratamiento y presentación de [una apreciación del] Periodismo Económico y sus circunstancias –todas éstas, válidas para una parte de quienes lo ejercen-. Esto es, el gremio periodístico. Sumariamente, podríamos afirmar que esta obra es un buen *manual* de presentación de esta área del quehacer informativo. Mas sólo una presentación, porque carece de parámetros sustentables en diversas cuestiones. Y aquí es donde solucionamos la problemática presentada en las primeras líneas de este ensayo: como producto final del proceso heurístico, el único trabajo que *sedimentó* con la contundencia suficiente como para abordarla en la selección de fuentes muy precarias, es ésta a la que aludiremos. Repetimos, por cierto, que esa sustancia que la diferencia de las carencias de contenido que adolecen las demás, no la exime de serias problemáticas epistemológicas y teóricas.

Volviendo a lo anterior, no podemos dejar de mencionar que puede inferirse de nuestra calificación de *manual* una connotación negativa de la obra. Nada más lejos de lo real, pues pretendemos justamente al contrario. Si bien puede ser abordada por un lego en la temática, su organización permite un amplio recorrido por los quehaceres del periodista económico como por las problemáticas con las que éste se cruza, hasta llegar a la dimensión anecdótica, que completa [un tipo de] panorama de lo que implica el hacer Periodismo Económico. En relación con esto, al ser perfectamente legible para un profano, la obra posibilita una panorámica global del tema, y nos desafía a problematizar algunas de las cuestiones que presenta. Aunque desde ya adelantamos el mantener una constante actitud crítica para lo que los autores exponen. En relación con esto, procede mencionar que el trabajo tiene casi dos decenas de años, y que está altamente referenciada a su coyuntura nacional en la España de los 90. Así, para poder llevar a cabo lo que nos proponemos, trabajaremos con los tópicos que pueden ser historiados sin exclusividad en la coyuntura ibérica.

En lo que hace al estilo, debemos mencionar que trataremos de expresarnos con una holgada licencia: nos referimos a una exposición coloquial de ideas, que se asocia con nuestra inopia formación en la Comunicación Social. Sabiendo que las disculpas no son viables en la ciencia, creemos que las aclaraciones lo son –y por ello decidimos mantenernos en el espacio de la crítica que predica acerca de las carencias de abordaje en lo que se entiende por “economía” y “análisis económico”, cuanto lo que demandamos a este tipo de periodismo.

Sin que reste ninguna otra aclaración, sólo mencionamos el plan que seguirán estas líneas. Éste será muy simple: recorreremos los tópicos que los autores presentan –recortando los más significativos-. Al final de este escrito, nos limitaremos a un comentario final que oficiará de sintetizador de lo expuesto -sin ánimo de que la materia quede cerrada-. Esperamos así, que nuestra curiosidad haga de esto una realidad, para que cada duda futura acerca del tema, continúe –como siempre-, desfasándose cada vez más... enhorabuena.

Primero, el principio

*“De los seis planetoides que se han descubierto recientemente,  
es una novedad de la que no quiero saber nada [...] los ignoro, puesto que no le conviene mi mercancía”.*  
Arthur Schopenhauer

Hagamos un poco de historia. Siempre ésta es un buen comienzo. En este caso, el principio con el Periodismo Económico. Pero sólo con el fin de situarnos. La razón es simple: no pretendemos hacer una crónica. Aunque poner en perspectiva lo que seguirá es algo que nos parece necesario, procedente y útil. Que la prensa es un producto de la burguesía mercantil no es novedad, aunque esto no obsta que podamos mencionarlo. Aunque mejor sería que avancemos unos siglos, llegando al siglo XIX. En él se produce el desarrollo definitivo de la prensa económica, ya que no alcanzaban sólo las informaciones acerca los precios de las mercancías. Coca y Díezhandino citan un hecho insoslayable: en la crisis de los 70 del siglo XIX, se comenzó a utilizar a la prensa como un instrumento para promover la inversión, y así comenzaba a perfilarse como una posible influencia en la toma de decisiones económicas (y por consecuencias, un factor de atención de las decisiones políticas). Por esto es importante recordar la coyuntura política de aquel entonces: en una segunda Revolución Industrial, Inglaterra se lanzaba por la conquista de la India, la financiación de ferrocarriles, minas de oro y diamantes en América, África e India. Esa nación era, sin duda, el centro financiero mundial. Pero la prensa no siguió sólo esta especialización. Si bien al principio fue sólo financiera, terminó por abarcar todos los aspectos de la vida económica (tanto de su país, como de los destinos de sus inversiones y/o exportaciones).

En esta situación, es imposible obviar algunos grandes hitos en la prensa económica. Sigamos con la historia para situarnos en perspectiva. En 1851, nació la importante agencia Reuters. Con ella empezó a ser un hecho el poder de la prensa financiera estadounidense. Así, en 1882, el accionista americano Charles Dow, Jones y Bergstresser fundaron la importante agencia de

noticias *Dow, Jones & Company*, que emitía los boletines *Customers Afternoon Setter*. Éstos, en 1889 se convertirían en el *Wall Street Journal*: una publicación que responde a las características de la prensa de elite (con breves pero específicos comentarios sobre economía). En él, resaltaban los editoriales de primera página de Charles Dow. *Dow Jones & Company* triunfó porque su servicio de noticias era mucho más rápido y confiable que su competidor. Inglaterra -donde Londres era el gran centro financiero mundial desde 1815- vio el surgimiento del *Financial Times* en 1888, como respuesta a la demanda de información económica. Tanto el británico *Financial Times* como el estadounidense *Wall Street Journal* definen dos estilos diferentes de periodismo económico. Los periodistas británicos, hacían hincapié en el análisis que incluía explicaciones y predicciones. En otras palabras: escribían “economía”; lo que implica no conocer la diferencia entre la fuente y los aportes del comunicador. En la prensa americana, por el contrario, la diferencia entre periodista y fuente era manifiesta.

Según los autores, a medida que un país se desarrolla, necesita con avidez creciente de información económica. Concretamente, la participación –y el necesario consenso- entre las fuerzas económicas y las políticas, *existen* [si y sólo] si media la información. Coca y Díezhandino citan un trabajo de Robert Salmon, y afirman: *en definitiva, la información en su sentido más amplio es la base misma de la economía*. En lo que a nuestra opinión respecta, encontramos un desacuerdo con esta idea, ya que relativizaríamos su vehemencia: si bien comunicar la economía es una parte fundamental de ésta (que puede implicar desde el impacto de una medida de gobierno, pasando por la influencia de la comunicación en la formación de opiniones, hasta su impacto en las expectativas de una economía), lo cierto es que reducir la economía a su fase comunicacional tampoco es válido. Para expresarlo en términos coloquiales, el trigo en el campo –un factor importante en cualquier economía-, seguirá creciendo, allende lo comenten [o no] en un medio de cualquier índole. Para completar esta idea, debemos ver que el verdadero *boom* de la prensa económica tiene tres razones principales. La primera, alude a cierto carácter cíclico del mercado (las crisis hacen imperiosa la necesidad de asesoramiento en las inversiones y hasta en la posibilidad de especulaciones bursátiles). La segunda, hace a la importancia que las sociedades de inversión hacen de la propaganda. Y por último, encontramos la recuperación de la prensa escrita, basada en la especialización de las publicaciones. Afirmaciones las cuales, corren por entera responsabilidad de los autores, claro. Continuemos con otros problemas que presenta su trabajo.

Periodismo + Economía = **Voilà!** otra casta

*¡Noble pareja de hermanos!  
Arthur Schopenhauer*

Debemos conocer una situación al interior de sector que ejerce el periodismo económico y que resulta por demás curiosa. Me refiero al caso de los periodistas que ejercen su profesión en el área de economía, acaban por ser –como literalmente mencionan-, de otra *casta*, de otra *tribu*. Esta apreciación nos ha causado sorpresa, incomprensión y curiosidad -en ese orden-. Veamos ahora, de qué trata ello.

Los autores continúan comentando situaciones algo triviales, como la envidia de sus compañeros producida por los viajes y el acceso a lujosos restaurantes, rodeados de personas importantes. Además, parecen ser considerados *un colectivo muy especial* dentro de la redacción; además de ocupar un lugar con jerarquía preeminente –y que comparten con analistas políticos y los altos cargos de las redacciones de los medios importantes. En otras palabras, una suerte de *élite de prensa*. Y como todo *cenáculo* posee rasgos de identidad concretos y propios. Lo que encontramos intrigante, es la razón para erigir esa distinción, ya que no se la aclara. En esencia, las materias económicas y el análisis político requieren los conocimientos necesarios en cualquier persona que se dedique al periodismo, sumando las específicas del área. Pero esta “división del prestigio” (¡no ya “del trabajo”!) al interior del gremio, es curiosa. Y aún más lo parece, si las producciones periodísticas en economía que se encuentran con asiduidad no presentan la pericia necesaria. Y con esto nos referimos a la pericia de la materia específica (=economía) que no se encuentra, con frecuencia, abordada con las herramientas que el periodismo otorga y las hace más accesibles a quienes se informan.

Por otro lado, terminan completando esta idea (emulando, un cliché que sufren los intelectuales) con la aseveración de un clima que emula a una torre de cristal en que habitarían los periodistas económicos. Por otro lado, esto los inhibe completamente -so pena de expulsión del cenáculo- para “resignar [se]” e ingresar al área de deportes, espectáculos, cultura, etc. Pero no ingresaremos en dirimir si es *mejor* hacer periodismo en el área de economía que en -por ejemplo- la de cultura. En un plano teórico –el que pretendemos encontrar en el espacio del periodismo económico, implicaría que “la economía” debería considerarse más importante que “la cultura”... y lo cierto es que esa idea sería tan mentecata como afirmar que –ya en el plano práctico-, el economista Domingo Cavallo es más importante que el escritor Ernesto Sábato (y por ende, una información con respecto al primero, más importante que otra respecto del último). Por supuesto, que esto no implica cometer la simpleza contraria, y acabar

por aseverar que una noticia / entrevista / reseña de su obra, etc. sería más importante proviniendo del segundo en relación con el primero.

Debemos aquí, detenernos por un momento: líneas *ut supra*, presumimos que los autores no explicitaban la supuesta superioridad de los periodistas económicos, tal vez porque hubiesen, naturalizado una situación que observan a diario –y que recorre subyacentemente TODO su análisis. Lo que en la obra citada también figura como motivación a esta situación, es el espacio de *poder* que tienen los periodistas económicos en España hacia los primeros años del 90. Pero éste no sólo proviene del su saber, sino que también se hace gran hincapié en la exposición que estos periodistas poseen de acuerdo a los sobornos de los agentes de bolsa, empresarios, y hasta algún funcionario –todos ellos preocupados por asegurarse qué comunicarán los que informan-.

Como esta problemática hace a cuestiones de deontología profesional –y ameritan evaluaciones morales que no son el objeto de estas líneas- no realizaremos afirmación alguna. Por cierto, es necesario agregar que este problema no es privativo de los periodistas económicos. Mas no porque todo profesional pueda encontrarse con situaciones espurias en su labor; sino porque, por ejemplo, un periodista que hace espectáculos -que según la escala de estos autores sería de una categoría menor- está sometido a las mismas situaciones (tal vez no por causa de un funcionario del ministerio de economía, aunque sí puede recibir sobornos por parte de un empresario –lo que no lo exime de sufrir, inclusive, hasta amenazas). Y esta es la razón por la que hemos decidido no establecer a ésta, como una explicación eficaz por parte de los autores a causa de la debilidad del argumento. En otras palabras, el GREMIO está expuesto a ser “motivado” por sobornos que exhorten a actuar de tal o cual manera, y será el comunicador –de la especialidad que sea-, el que decida [o no] ponerse en una posición éticamente comprometida. Por esto no creemos que lo señalado por los autores sea un motivo contundente. Por último, lo fundamental y más grave de las consecuencias de aquella aseveración, que pretende caracterizar al periodismo económico, no pueden decirnos acerca de él.

Repasemos un poco lo logrado hasta el momento: la intención subyacente del trabajo heurístico realizado junto con la escasez de trabajos que aborden al periodismo económico, nos ha inducido a indagar en las argumentaciones de los autores como representativas de un espacio epistemológico-disciplinal que hasta ahora se encuentra ausente. Veamos si continuar con la búsqueda en aquel trabajo de otros parámetros conceptuales, puede aclararnos algo más del periodismo económico. Para ello, debemos ver si en el concepto que los autores poseen de “económico” encontramos alguna respuesta.

Para caracterizar “lo económico”, Coca y Díezhandino ingresan en un espacio de sentidos harto embarazoso. En pocas palabras, la categoría “economía” queda muchas veces diluida en las compañías que producen bienes culturales (las que, como toda empresa con fines de lucro, involucra flujos monetarios). El problema es que no por ello son una definición del espacio [total] de “lo económico”. Máxime, podrán ser sólo *uno* de sus indicadores. En otras palabras, el espacio de la economía en general implica un sistema mayor de actores que producen e intercambian bienes (tangibles o no). Allí mismo deberemos ver la magnitud de las industrias en que se produce la información económica –que recibirá el análisis similar al de cualquier otra empresa productiva-; cuanto también se podrá reparar –en un análisis que no implica flujos- en los impactos que esa información económica tuvo / tiene y tendrá en la economía en general.

Pero los análisis de los autores resultarán más comprometidos aún: ingresan en la idea de un “soborno” (algo existente sólo –para ellos-, en el espacio del periodismo económico), como parámetro del espacio “económico”. Desde ya que una dádiva espuria muchas veces se entrega en valores monetarios (aunque no siempre sucede de este modo). Pero los autores toman por “económico” la mera presencia de dinero –aunque repetimos: este no es el único formato en que se da un soborno. Incluso, más difícil será el hecho de contar este tipo de operación como parte de la *economía* como tal, ya que nadie la haría pública –a pesar de ser real... De este modo, nos vemos en la dificultad que reviste el hacer cualquier aseveración de nuestra parte ante este tipo de argumentación. Estas serias interdicciones de sentido, nos han hecho recordar una idea de Jorge Luis Borges cuando señalara la inatención de *pensar que las injurias inferidas a un tigre son rayadas*.

De este modo, al hablar de una cantidad monetaria –se llame *soborno, pago, venta* u otro-, no constituye en lo absoluto hablar de *la economía* –y menos aún, del espacio adjetivo del periodismo económico. El tratamiento de un medio como una empresa, no constituye un tratamiento de lo económico –salvo por el análisis de su rol en ella, el que debe cotejarse con el resto de la economía. Por supuesto, que muy poco [casi nada] predica acerca del periodismo económico en sí. Retomando lo dicho –y argüido por los autores- mencionar la situación privilegiada de los periodistas económicos en su gremio, nada dice acerca de la economía en general –y en nada aporta al periodismo económico, tanto en su ejercicio como en su espacio disciplinal. Entre este espacio y los *gajes del oficio*, media un abismo que debe ser construido.

Siguiendo con el decurso de este intento de esbozar lo que pretende definir –pero sólo caracteriza- al periodismo económico, los autores continúan en los bemoles que se presentan en la redacción. Así, afirman que es mucho más fácil formar a un periodista

en cuestiones económicas, que conseguir un economista que aprenda a comportarse –y sentir [sic]- como un periodista. Esto resulta curioso, ya que siempre supusimos que los economistas tienen idéntica natura humana al igual que los comunicadores –y que simplemente habían dedicado sus horas de estudio a la[s] Teoría Económica. En relación con esto, pensamos siempre que los periodistas económicos deben aprender acerca de lo que versa la economía en términos teóricos primero, para poder analizarla y comunicarla luego. De igual modo, los economistas deberían aprender acerca del quehacer periodístico –y una vez esto hecho, podrán ejercerlo. Si estos últimos lo hacen bien o mal, será una cuestión que implica, su grado de formación en lo comunicacional hasta su capacidad para hacerlo. Pero no podemos encontrar esa limitación *natural*, de la que hablan los autores.

En nuestra consideración, resulta difícilísimo encontrar la contundencia en este tipo de afirmaciones, salvo por estimar posible que los autores tal vez piensen que los economistas sólo contabilizan entes abstractos, y a eso se limita su oficio... el problema innegable que encontramos son las consecuencias de tal argumento -allende el peso específico del que carezcan. De este modo, un resultado que se desprende de aquél es el asegurar la imposibilidad experimentaría un economista a la hora de formarse en el área periodística. Cuestión difícilmente acreditable al pensar en la supuesta diferencia natural que éste tendría con un estudiante que ingresa a su formación en las Ciencias de la Comunicación Social. Por cierto, el hecho que los economistas no realicen de facto el camino de aprender a comunicar su formación, no implicará que no puedan hacerlo, y sólo deberá ser objetada su falta de compromiso y seriedad para lo que ejerce, como el pagar el alto precio de devaluar su valor. Concretamente, partimos de la imperiosa [determinante] formación periodística en los economistas que hacen periodismo económico. Y si fuere ésta inexistente, sólo pondrá en interdicción a quien ejerce la labor, como quien lo contrata.

Mas lo peor reside en que esta idea aparece llevada al paroxismo unas líneas más adelante: señalan un agravante que sólo se da en el espacio de la redacción (sinónimo de una contingencia más del oficio, y que en nada aporta al espacio disciplinal del periodismo). La situación que se da en aquéllas, implica que un periodista de información económica puede ser enviado en cualquier momento a la sección de última hora o de cultura, y un economista no puede hacerlo. Esto puede ser cierto, pero nos surge un cuestionamiento: el caso de un periodista *multitasking* (aquél que escribe sobre casi cualquier tópico y realizará casi cualquier tarea), puede ser útil en el espacio de la redacción, pero será muy objetable en cada una de las áreas para las que [aparentemente] produzca. Y por cierto, esta contingencia no nos brinda nada contundente acerca del periodismo económico (salvo por dudar seriamente de calidad de su producción).

Lo último que los autores comentan en este sentido, es la política de contratación en las redacciones, la que transforma de la noche a la mañana en “periodistas económicos” a quienes han aprobado dos asignaturas generales económicas en la universidad. Como en el caso anterior, esto es sólo una aseveración acerca de la ética profesional que los periodistas (de cualquier área), y sólo continúa afirmando que el periodismo económico se encuentra supeditado a la lógica de una redacción que va en pos del ritmo que la apremie. Parece que el resultado de este panorama es el de la información confusa, errónea, una escasa línea argumental, que no hace más que devaluar al periodista, al medio y al gremio en general. Como agregado, los autores aseguran que esto es común a múltiples redacciones del globo. Algo de lo que no dudamos: ya que a diario hemos sufrido este tipo de asuntos al abrir algún diario local y nacional (aunque éstos reparan un poco más en la calidad de su información económica).

Referencia: Economistas (no excluyente)

*¡Atrévete a ser razonable! ¡Atrévete a saber!*  
Horacio (Epístolas)

Sigamos con lo que significa, para la obra abordada, la especialización en periodismo Económico. Lamentablemente, seguiremos hablando de lo anecdótico. Por vez primera, coincidiremos con los autores al expresar que la hiper-especialización no necesariamente tiene que convertir a los periodistas en economistas con niveles de maestría no necesarios para su oficio. Esto es muy cierto. Pero dejaremos nuestra coincidencia en tanto que *premisa* y derivaremos dos cuestiones pertinentes.

La primera, es que la Teoría Económica no es una ciencia esotérica a la cual no puedan los periodistas acceder. Simplemente, tal vez se limitarán a comprenderla intuitivamente si es que no deciden avanzar por los caminos de su desarrollo matemático. La segunda alude a que si bien es cierto que el tratamiento de información económica (y no de una revista especializada en Teoría Económica pura) se aborda con conocimientos económicos que definitivamente deben ser transcritos con un tratamiento que haga accesible el comunicarlos. Nos explicamos: la economía –cualquiera sea su tema- debe ser expresada en términos precisos, correctos y entendibles para el *target* del medio. Este oficio es periodístico. Y es bueno que quienes hagan periodismo económico (sean periodistas, economistas, o politólogos), hagan *periodismo*. Siendo honestos, lanzamos el primer ataque a los economistas que dicen que hacen periodismo económico, cuando realizan solamente “economía gráfica”. Repetimos. Al hacer periodismo

económico fisionándolo dando más peso a una parte del binomio, tiene graves consecuencias. En otras palabras, además de ser un ejercicio incorrecto de la profesión, no se está realizando una importante función que esta área requiere. Siendo algo arrojados en nuestra expresión, lo único que se logrará, en una máxima pretensión, será el realizar periodismo *economizado* [lo que no implica corrección], o economía *periodistizada*.

En fin. Hemos llegado a un punto del desarrollo en que la obra de Coca y Díezhandino encuentra espacio para las disculpas y/o justificaciones. Así, comienzan alegando que la labor del periodismo económico reviste numerosas complejidades. La primera, es la complejidad de resumir, por ejemplo, una reforma fiscal, en treinta segundos de columna en un noticiero de televisión. Y así, los autores lamentan que en economía, no haya ciertos *lugares comunes*, o *slogans* que si existen en la política, para resumir cuestiones complejas. Pues bien, esto deviene en dos problemas: el primero, es que la dificultad nunca es excusa en el trabajo, para resumir un objeto complejo como una reforma fiscal –y estimo [¡espero!] que sus conocimientos periodísticos se lo permitirán-. Hace a su propia pericia comunicativa el poder hacerlo. Porque estamos suponiendo que para ello se capacitó en periodismo y en economía.

El segundo problema, es que en economía existen efectivamente esos lugares comunes o *slogan* para definir contundentemente, o bien fácilmente [y hasta] burdamente una reforma fiscal. Sólo quien desconoce la teoría (s) económica (s) pueden sostener esta aseveración. El tercero alude a un periodismo económico que debe vérselas con cuestiones aparentemente incomprensibles como la estructura sectorial de un país, o bien, los asuntos de las finanzas internacionales. Lo cierto es que esta afirmación nos indica solamente una apreciación por demás contundente, pero inevitable de inferir: cualquier especialista en periodismo económico, debe poseer cierto interés por tópicos de este orden, y el hecho de introducirse en la teoría económica, lo llevará a incursionar por las cuestiones que expresan interés. Las que, desde ya, podrá manejar en un mediano plazo. Caso contrario, quien ejerza este tipo de periodismo no tiene las condiciones básicas para hacerlo: éstas no son una capacidad extraordinaria, sino el mero interés por tópicos que podrá manejar con gran pericia... sólo si quiere hacerlo, claro.

Pasemos ahora de la complejidad del oficio. Al parecer, los periodistas económicos tienen grandes problemas con las fuentes. Los autores nos presentan la lucha contra informaciones que no deben trascender, la inercia de brindar detalles que desfavorezcan a alguna institución, se encuentran entre sus problemas. Algo que también experimentan los periodistas políticos, deportivos, y hasta los *faranduleros*. En conclusión, como todo el gremio. Si es preciso, habrá que culpar al *hacer periodismo* y ya. Idéntico al caso que los autores señalan como “especial”. Curiosamente, y al igual que en la teoría económica, tenemos un caso excepcional: y este es el de los llamados *favores prestados*. Una situación hartó conocida para quienes ejercen el periodismo: *lo que hoy se ofrece como información desinteresada, mañana se pedirá como favor [ya] prestado*.

En lo que sigue, la obra continua versando sobre los problemas con las fuentes y los distintos tipos de fuentes de información, y demás afirmaciones del orden del quehacer periodístico en general (como el catalogar mejor gabinete de prensa a aquél que mantiene el equilibrio entre lo que exige la institución *vis a vis* los intereses del periodista). También discurren sobre las relaciones *incestuosas* entre las fuentes y los medios (problema deontológico que no nos compete). No faltan las menciones a las entrevistas donde se pactan de antemano las preguntas y las repuestas, el *show* que se monta con algunos *popes* de la economía en algunas columnas de opinión, etc. en pocas palabras, cuestiones diversas del periodismo (no sólo económico).

Siguiendo con el abordaje, nos precipitamos a un momento donde estimamos que podía venir la gran idea sustancial del texto. Los autores versan sobre algo que ellos creen privativo del periodismo económico y que no pasa con la información política: en ésta la fuente necesita muchas veces del periodista. Remarcamos que “muchas veces” es muy distinto al “siempre” –distinción que no hacen los autores. Y en economía sucede lo contrario. Es pasmoso que sólo esto sea lo que los autores reconocen como *privativo*, porque si bien es correcto que aquello sucede en el periodismo político, cabe el preguntarnos si, en algún tiempo y en cualquier lugar, podrá encontrarse una fuente alternativa en cuanto a una mesa de negociación política. Sabemos que en ellas sólo se “filtra” lo que *convenga*, lo que sea “políticamente correcto”, o simplemente lo que no interese que la opinión pública sepa. Por otro lado, sabiendo que la política muchas veces se da “a puertas cerradas” ¿Qué fuente alternativa encontraremos en una reunión privada donde se deciden asuntos trascendentes para el destino político de una región o un país?

Como vemos, el anhelo de encontrar las entrañas del periodismo económico –primero, en la labor heurística; luego, en la única obra que aparentemente se dedica a ello-, no llevaron a gran acervo de ideas.

¿Y Qué [demonios] será el Periodismo Económico?

¿Hará falta decir más?  
Arthur Schopenhauer

Tratemos de pensar algunas ideas para un mero esbozo. Para comenzar, debemos afirmar lo obvio: el Periodismo Económico no es más que una especialización de quienes trabajan y/o reflexionan con la información, sin más complejidad. Y quienes lo ejercen, deben ser altamente versados en la labor de comunicar lo complejo haciéndolo simple. Lo que implica [obliga, requiere] la semántica correcta a los términos utilizados y luego, sumarles claridad. Algo que se aprende en los tiempos de estudio y en el ejercicio directo del *oficio*. Aunque no debemos olvidar que el periodista económico es un informador que debe versar en Teoría Económica. Y para lograrlo con pericia, sus bases deben ser sólidas. No debe errar en la convicción que la dimensión “económica” del periodismo reside en los medios en tanto que *empresa* por donde circula “dinero” (donde la progresión desacertada se inicia en “dinero” = “intereses” = “economía”). Esto equivale a abordar simplemente la dimensión empresarial de un *mass-media*, algo muy diferente a hablar de economía o hacer periodismo económico. Tampoco deberemos quedarnos en lo anecdótico, como reflexionar entre fuentes problemáticas, comparaciones en las redacciones, políticas de contratación en medios, etc. Esto es parte de la arena periodística sin más, mas no nos aporta claves de ejercicio y herramienta concreta (para definir el anhelado espacio disciplinal) del Periodismo Económico... Esto suena aún más grave cuando pensamos [¡Qué paradoja!] a los comunicadores, especialistas a la hora de utilizar el lenguaje para significar la realidad. Siendo esto ausente en el binomio “Periodismo Económico”.

El periodista económico debe leer efectivamente economía, debe conocerla, debe saber interpretarla, debe tomar el rol de mediador entre lo que la economía explica en el espacio de la teoría, lo que de ella se deriva en la realidad; y lograr luego, la explicación de esta misma realidad.

Lo que nos interesa destacar es que trabajar en el área de economía no es *tremendo*, simplemente es importante. Esto nos recuerda que un economista de altísima categoría, sino uno de los más grandes de la historia como John Maynard Keynes, era dueño de una gran retórica que cultivó durante años. ¿Por qué? Pues porque Keynes sabía perfectamente que la economía no es una ciencia oculta; pero que debe ser conocida. Sabía que aquélla era una ciencia, y que un conocimiento es de este tipo si puede ser comunicado. Similar es el caso de Thomas Sargent, quien decía del premio Nóbel Robert Lucas "escribía bien, con claridad". Actualmente, el especialista en comercio internacional, Paul Krugmann, si bien posee superlativa capacidad matemática, escribe análisis perfectamente claros, con un gran estilo y exactitud. Y, desde ya, su predilección por los procesos estocásticos no se lo impide...

Se nos puede objetar que, ante tales exponentes de la teoría económica, con un simple “ajuste” de estilo y retórica, ellos pueden lograr hacer apreciable cualquier análisis económico por cualquier lector que abre las páginas de un diario. Nos atrevemos a decir que esto no es necesariamente así. La categoría de tener pericia en su *arte* no los hace buenos al explicarlos... conocemos numerosos casos de grandes genios –en diversas áreas- que no son buenos al explicar y explicarse. Con el agregado que los economistas que nombramos no han nacido como tales: pasaron por un proceso de aprendizaje –perfectamente accesible si se tiene la voluntad. En algún momento recorrieron el camino de aprender la Teoría Económica, como deben hacerlo todos los economistas y los periodistas económicos.

Por otro último, huelga señalar la importante función social que tienen los periodistas económicos al facilitar la información económica a la gente, y hacer algo tan digno como necesario, y que es... educarla. Ellos pueden y deben hacerlo. Y podríamos aseverar que deben festejar este hecho. Educar, informar, prevenir, son todas acciones de apoyo intrínsecamente buenas para quienes necesitamos de ellas. Y, “la matemática” pueden dejársela a los economistas, para que se sigan peleando por ella... mientras, los periodistas económicos pueden ocuparse de ejercer un rol tan necesario como el que revisten en la sociedad. Sólo resta que se lo ganen.

## Nota

(1) Coca, C. y Diezhandino, M. P.: “Periodismo Económico”, Editorial Paraninfo, Madrid, 1991.

## Bibliografía

Coca García, C. y Diezhandino, M.: *Periodismo Económico*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1996.

Fernández del Moral, J.: *Áreas de Especialización Periodística*, Editorial Fragua, 1999.

Martínez Albertos, J.: *El Lenguaje Periodístico*, Editorial Paraninfo, Madrid, 1989.

Romano, V.: *Introducción al Periodismo*, Editorial Teide, Barcelona, 1984.